Deuteronomio

CAPÍTULO 1

1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Once días de camino hay desde Horeb, por el camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.
3 Y aconteció en el año cuarenta, en el mes undécimo, el día primero del mes, que Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos;
4 Después que mató a Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei,
5 De este lado del Jordán, en la tierra de Moab, comenzó Moisés a declarar esta ley, diciendo:
6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Bastante habéis estado en este monte;
7 Volveos y partid, id al monte del amorreo, y a todos sus lugares vecinos, al Arabá, al monte, al valle, al Neguev, y a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.
8 Mirad, yo he puesto delante de vosotros la tierra; entrad y poseed la tierra que juró Jehová a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar a ellos y a su descendencia después de ellos.
9 Y os hablé entonces, diciendo: Yo solo no puedo soportaros;
10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí que sois hoy como las estrellas del cielo en multitud.
11 (El Señor Dios de vuestros padres os multiplique mil veces más de lo que sois, y os bendiga, como os ha prometido.)
12 ¿Cómo puedo yo solo llevar vuestras cargas, vuestras molestias y vuestros conflictos?
13 Tomad varones sabios y entendidos y conocidos entre vuestras tribus, y yo los pondré por gobernantes sobre vosotros.
14 Y me respondisteis, y dijisteis: Lo que has dicho nos conviene hacer.
15 Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y entendidos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores sobre vuestras tribus.
16 Y mandé entonces a vuestros jueces, diciendo: Oíd las causas entre vuestros hermanos, y juzgad con justicia entre cada uno y su hermano, y el extranjero que está con él.
17 No haréis distinción de personas en el juicio, sino así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de hombre, porque de Dios es el juicio; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.
18 Y os mandé en aquel tiempo todas las cosas que debíais hacer.
19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó, y llegamos a Cades-barnea.
20 Y os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.
21 He aquí, Jehová tu Dios ha puesto la tierra delante de ti; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas, ni desmayes.
22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviaremos hombres delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.
23 Y esta palabra me agradó, y tomé de vosotros doce hombres, uno de cada tribu;
24 Y volvieron y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y lo reconocieron.
25 Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y nos lo trajeron, y nos dieron respuesta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.
26 Pero vosotros no quisisteis subir, sino que fuisteis rebeldes al mandamiento de Jehová vuestro Dios;
27 Y murmurasteis en vuestras tiendas, y dijisteis: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para que nos destruya.
28 ¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos nos han desanimado, diciendo: «El pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo; y además hemos visto allí a los hijos de los anaceos».
29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.
30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo con vosotros en Egipto delante de vuestros ojos;
31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.
32 Pero con esto no creísteis en Jehová vuestro Dios,
33 el cual iba delante de vosotros por el camino para reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.
34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró, diciendo:
35 No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que daría a vuestros padres,
36 Excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él y a sus hijos daré la tierra que holló, por cuanto cumplió siguiendo a Jehová.
37 También Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y me dijo: Tú tampoco entrarás allá.
38 Pero Josué hijo de Nun, el cual está delante de ti, él entrará allá; anímalo, porque él la hará heredar a Israel.
39 Además, vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, y vuestros hijos, que en aquel día no sabían entre el bien y el mal, ellos entrarán allá, y a ellos yo la daré, y ellos la poseerán.
40 Pero vosotros volveos y partid al desierto, camino del Mar Rojo.
41 Entonces me respondieron y me dijeron: «Hemos pecado contra el SEÑOR; subiremos a pelear conforme a todo lo que el SEÑOR nuestro Dios nos mandó». Y cuando cada uno se ciñó sus armas de guerra, se dispusieron a subir al monte.
42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, porque yo no estoy entre vosotros, para que no seáis derrotados delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no escuchasteis, sino que fuisteis rebeldes al mandamiento de Jehová, y subisteis con soberbia al monte.
44 Y salió el amorreo que habitaba en aquel monte contra vosotros, y os persiguieron como hacen las abejas, y os destruyeron en Seir hasta Horma.
45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.
46 Y permanecisteis en Cades muchos días, conforme a los días que estuvisteis allí.

CAPÍTULO 2

1 Después volvimos y partimos hacia el desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho, y rodeamos el monte de Seir muchos días.
2 Y me habló Jehová, diciendo:
Habéis rodeado bastante este monte: volveos hacia el norte.
4 Y tú manda al pueblo, diciendo: Pasaréis por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y ellos tendrán temor de vosotros; guardaos, pues, mucho por vuestras vidas.
5 No te metas con ellos, porque no te daré de su tierra ni aun lo ancho de un pie; porque a Esaú le he dado por posesión el monte de Seir.
6 Compraréis de ellos por dinero la comida, y comeréis; y también compraréis de ellos por dinero el agua, y beberéis.
7 Porque Jehová tu Dios te ha bendecido en todas las obras de tus manos, y él ha conocido tu andar por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.
8 Y cuando nos apartamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá de Elat y de Ezión-geber, volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.
9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te pongas en guerra con ellos; porque no te daré posesión de su tierra, pues a Ar he dado por posesión a los hijos de Lot.
10 Los emitas habitaron allí en tiempos pasados, un pueblo grande y numeroso y alto como los anaceos;
11 Los cuales también fueron considerados gigantes, como los anaceos, pero los moabitas los llaman emitas.
12 También los horeos habitaron antes en Seir; pero los hijos de Esaú los sucedieron, después que los destruyeron de delante de ellos, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesión que Jehová les dio.
13 «Levántate ahora —dije— y cruza el arroyo Zered». Y cruzamos el arroyo Zered.
14 Y el tiempo que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fue de treinta y ocho años, hasta que fue exterminada toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.
15 Porque he aquí la mano de Jehová estaba contra ellos para destruirlos de en medio del ejército hasta acabarlos.
16 Aconteció, pues, que cuando fueron consumidos y muertos todos los hombres de guerra de entre el pueblo,
17 Que el SEÑOR me habló, diciendo:
18 Pasarás hoy por Ar, el territorio de Moab;
19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes ni te metas con ellos; porque yo no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por posesión.
20 (También aquella fue considerada como tierra de gigantes; habitaron allí gigantes antiguamente, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;
21 Un pueblo grande y numeroso y alto como los anaceos, a los cuales Jehová destruyó delante de ellos, y ellos los sucedieron, y habitaron en lugar de ellos.
22 Como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, cuando destruyó a los horeos delante de ellos, los cuales los sucedieron, y habitaron en lugar de ellos hasta hoy;
23 Y a los aveos que habitaban en Hazerim hasta Azá, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.
24 Levantaos, partid y pasad el arroyo Arnón; he aquí yo he entregado en tu mano a Sehón amorreo, rey de Hesbón, y su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y pelea con él en batalla.
25 Desde este día comenzaré a poner terror y temor de ti sobre las naciones que están debajo de todo el cielo, las cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán por causa de ti.
26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra; por el camino real iré, sin apartarme a la diestra ni a la siniestra.
28 Me venderás la comida por dinero, y comeré, y el agua me darás por dinero, y beberé; solamente que pasaré a pie;
29 (como hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar), hasta que pase el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.
30 Pero Sehón rey de Hesbón no quiso dejarnos pasar junto a él; porque Jehová tu Dios endureció su espíritu, y obstinó su corazón para entregarlo en tu mano, como se ve hoy.
31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a dar a Sehón y a su tierra delante de ti; comienza tú a tomar posesión de ella, para que heredes su tierra.
32 Entonces salió Sehón contra nosotros, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.
33 Y Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y lo herimos a él, y a sus hijos, y a todo su pueblo.
34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos por completo a los hombres, a las mujeres y a los niños de cada ciudad, sin dejar sobreviviente alguno.
35 Solamente tomamos para nosotros el ganado, y el despojo de las ciudades que tomamos.
36 Desde Aroer, que está a la orilla del río Arnón, y desde la ciudad que está junto al río hasta Galaad, ninguna ciudad fue demasiado fuerte para nosotros; Jehová nuestro Dios nos la entregó todas.
37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no entraste, ni a todo el lugar del río Jaboc, ni a las ciudades de los montes, ni a todo lo que Jehová nuestro Dios nos prohibió.

CAPÍTULO 3

1 Después volvimos y subimos camino de Basán, y salió contra nosotros Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
2 Y Jehová me dijo: No tengas miedo de él, porque yo lo entregaré en tu mano, a él y a todo su pueblo y su tierra, y

harás con él como hiciste con Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestras manos a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta no quedarle ninguno.
4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomáramos; sesenta ciudades, toda la región de Argob, del reino de Og en Basán.
5 Todas estas ciudades estaban cercadas con altos muros, puertas y barras; además había muchas ciudades sin murallas.
6 Y los destruimos por completo, como hicimos con Sehón rey de Hesbón, destruyendo por completo a los hombres, a las mujeres y a los niños de todas las ciudades.
7 Pero tomamos para nosotros todo el ganado y el despojo de las ciudades.
8 Y tomamos entonces de mano de los dos reyes de los amorreos la tierra que estaba de este lado del Jordán, desde el río Arnón hasta el monte Hermón;
9 (Los sidonios lo llaman Sirión, y los amorreos Senir;)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 Porque del remanente de los gigantes solo quedó Og, rey de Basán; he aquí, su cama era una cama de hierro; ¿no está en Rabbá de los hijos de Amón? Su longitud era de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.
12 Y esta tierra que poseíamos entonces, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad y sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas.
13 Y el resto de Galaad y todo Basán, que era del reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés; toda la región de Argob, con todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.
14 Jair hijo de Manasés tomó todo el país de Argob hasta las costas de Geshuri y Maacati; y los llamó según su nombre, Basán-havot-jair, hasta el día de hoy.
15 Y di Galaad a Maquir.
16 Y a los rubenitas y a los gaditas di desde Galaad hasta el arroyo Arnón, la mitad del valle, y el límite hasta el arroyo Jaboc, que es el límite de los hijos de Amón;
17 También el Arabá, con el Jordán y su costa desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie del pisga al oriente.
18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis; vosotros pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel, todos los aptos para la guerra.
19 Pero vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados (porque yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en vuestras ciudades que yo os he dado;
20 hasta que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos así como a vosotros, y hasta que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán; entonces volveréis cada uno a su posesión que yo os he dado.
21 Y mandé a Josué entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová tu Dios ha hecho con estos dos reyes; así hará Jehová con todos los reinos a través de los cuales pasarás.
22 No los temáis, porque Jehová vuestro Dios, él pelea por vosotros.
23 Y oré a Jehová en aquella ocasión, diciendo:
24 Oh Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que pueda hacer obras y según tu poder?
25 Pase ahora yo y vea la buena tierra que está al otro lado del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.
26 Pero Jehová se enojó contra mí a causa de vosotros, y no me escuchó; y me dijo Jehová: Bástate; no me hables más de este asunto.
27 Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos hacia el occidente, y hacia el norte, y hacia el sur, y hacia el oriente, y míralo con tus ojos, porque tú no pasarás este Jordán.
28 Mas manda a Josué, y anímale y fortalécelo; porque él pasará delante de este pueblo, y él les heredará la tierra que verás.
29 Y nos quedamos en el valle delante de Bet-peor.

CAPÍTULO 4

1 Ahora pues, oh Israel, escucha los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.
2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.
3 Vuestros ojos han visto lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; porque a todos los hombres que siguieron a Baal-peor, Jehová tu Dios los destruyó de en medio de ti.
4 Mas vosotros que os allegasteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.
5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta será vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de las naciones, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.
7 Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le invocamos?
8 ¿Y qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?
9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos;
10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos.
11 Y os acercasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio del cielo, con tinieblas, nubes y oscuridad.

12 Y Jehová os habló de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas ninguna figura visteis; solamente oísteis la voz.
13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra: los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.
14 Y me mandó Jehová entonces que os enseñase los estatutos y decretos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella.
15 Mirad, pues, mucho por vuestras vidas, porque ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego.
16 Para que no os corrompáis, y hagáis para vosotros imagen tallada, semejanza de cualquier figura, efigie de varón o hembra,
17 Semejanza de cualquier bestia que esté en la tierra, semejanza de cualquier ave alada que vuele por los aires,
18 Semejanza de cualquier animal que se arrastra sobre la tierra, semejanza de cualquier pez que haya en las aguas debajo de la tierra;
19 Y para que no alces tus ojos al cielo, y veas el sol, la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, y te sientas impulsado a adorarlos y a servirlos; los cuales ha repartido Jehová tu Dios a todas las naciones debajo de todos los cielos.
20 Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis su pueblo de heredad como en este día.
21 Además, Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad;
22 Pero yo debo morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; pero vosotros pasaréis, y poseeréis la buena tierra.
23 Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no hagáis para vosotros imagen tallada ni semejanza de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.
24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.
25 Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayas permanecido mucho tiempo en la tierra, si os corrompéis, e hiciereis imagen tallada o semejanza de cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para provocarle a ira;
26 Yo llamo hoy por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, que pronto pereceréis del todo de la tierra a la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no prolongaréis vuestros días sobre ella, sino que seréis completamente destruidos.
27 Y Jehová os esparcirá entre las naciones, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.
28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.
30 Cuando estés en tribulación, y te alcancen todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz,
31 Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.
32 Pues pregunta ahora acerca de los días pasados que fueron antes de ti, desde el día que Dios creó al hombre sobre la tierra, y pregunta desde un extremo del cielo hasta el otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se ha oído otra igual.
33 ¿Oyó jamás pueblo alguno la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivió?
34 ¿O ha intentado Dios venir y tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto delante de vuestros ojos?
35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz, para enseñarte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y oíste sus palabras de en medio del fuego.
37 Y porque amó a tus padres, escogió su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto delante de sus ojos con su gran poder;
38 Para echar de delante de ti naciones mayores y más poderosas que tú, para introducirte y darte su tierra por heredad, como en este día.
39 Conoce, pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, y no hay otro.
40 Guarda, pues, sus estatutos y sus mandamientos que yo te intimo hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.
41 Entonces Moisés apartó tres ciudades de este lado del Jordán hacia donde nace el sol;
42 Para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin intención, y que no le hubiera aborrecido antes, y que huyendo a una de estas ciudades, viviera.
43 Es decir, Beser en el desierto, en la llanura, de los rubenitas; Ramot en Galaad, de los gaditas; y Golán en Basán, de los manasitas.
44 Y esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel:
45 Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que Moisés habló a los hijos de Israel, después que salieron de Egipto,
46 A este lado del Jordán, en el valle frente a Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, al cual derrotaron Moisés y los hijos de Israel, después que salieron de Egipto;
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán, dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán hacia donde nace el sol;
48 Desde Aroer, que está a la orilla del río Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón,
49 Y toda la llanura de este lado del Jordán al oriente, hasta el mar de la llanura, al pie de las fuentes del Pisga.

CAPÍTULO 5

1 Y Moisés llamó a todo Israel, y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, y ponedlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb,
3 No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros, con nosotros todos los que estamos aquí vivos hoy.
4 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego,
5 Yo estuve entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová, porque tuvisteis temor a causa del fuego, y no subisteis al monte, diciendo:
6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra;
9 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
10 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano.
12 Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
14 Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.
15 Y acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que tus días sean prolongados, y te vaya bien en la tierra que Jehová tu Dios te da.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni codiciarás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
22 Estas palabras habló el Señor a toda vuestra asamblea en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la densa oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó.
23 Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas (porque el monte ardía con fuego), os acercasteis a mí todos los jefes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,
24 Y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y éste vive.
25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? Porque este gran fuego nos consumirá; si oímos más la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, como nosotros, y haya vivido?
27 Acércate tú, y oye todo lo que Jehová nuestro Dios dijere, y dinos todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos, y lo haremos.
28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando hablasteis conmigo, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han hablado; bien han dicho todo lo que han dicho.
29 ¡Oh, si hubiera en ellos tal corazón que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!
30 Ve y diles: Volved a vuestras tiendas.
31 Pero tú quédate aquí junto a mí, y yo te diré todos los mandamientos, estatutos y decretos que les hayas de enseñar, para que los cumplan en la tierra que yo les doy para que la posean.
32 Mirad, pues, de hacer como Jehová vuestro Dios os ha mandado: no os apartéis a la diestra ni a la siniestra.
33 Andaréis en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y prolonguéis vuestros días en la tierra que vais a tomar posesión de ella.

CAPÍTULO 6

1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pusierais por obra en la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella:
2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.
3 Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien, y os multipliquéis mucho, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres, en la tierra que fluye leche y miel.
4 Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
5 Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
7 Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.
8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos.
9 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.
10 Y será que, cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
11 Y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste; cuando comas y te sacies,

12 Cuídate, pues, de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
13 A Jehová tu Dios temerás, y a él servirás, y por su nombre jurarás.
14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores;
15 (Porque Jehová tu Dios es Dios celoso en medio de ti), para que no se encienda el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra.
16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.
17 Guardaréis cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que él te ha mandado.
18 Y harás lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que juró Jehová a tus padres,
19 Para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como ha dicho Jehová.
20 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y los estatutos y los decretos que Jehová nuestro Dios os ha mandado?
21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.
22 Y Jehová hizo señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, en Faraón y en toda su casa, delante de nuestros ojos;
23 Y nos sacó de allí, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.
24 Y nos mandó Jehová que cumpliéramos todos estos estatutos, y que temiéramos a Jehová nuestro Dios, para nuestro bien siempre, y para que nos diese vida, como en este día.
25 Y será nuestra justicia, si cuidamos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPÍTULO 7

1 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entras para tomar posesión de ella, y haya echado de delante de ti muchas naciones: al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,
2 Y cuando Jehová tu Dios los haya entregado delante de ti, los herirás y los destruirás por completo; no harás con ellos pacto, ni les tendrás misericordia;
3 No te casarás con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo.
4 Porque desviarán a tu hijo de en pos de mí, para servir a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá contra ti, y te destruirá repentinamente.
5 Pero así haréis con ellos: destruiréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y talaréis sus imágenes de Asera, y quemaréis al fuego sus esculturas.
6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.
7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová ni os ha escogido, pues erais el más pequeño de todos los pueblos;
8 Pero por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de casa de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.
9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;
10 Y les da el pago en persona a los que le aborrecen, destruyéndolos; no se desanimará al que le aborrece, sino que le dará el pago en persona.
11 Guarda, pues, los mandamientos, y los estatutos, y los decretos que yo te mando hoy que cumplas.
12 Y acontecerá que, si escucháis estos decretos, y los guardáis y los ponéis por obra, también Jehová vuestro Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a vuestros padres;
13 Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará; y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te había de dar.
14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti hombre ni mujer estéril, ni entre tus ganados.
15 Y Jehová quitará de ti toda enfermedad, y de las malas plagas de Egipto que conoces, no te pondrá; sino que las pondrá sobre todos los que te aborrecen.
16 Y consumirás a todos los pueblos que te diere Jehová tu Dios; no tendrás de ellos piedad, ni servirás a sus dioses, porque te serán tropezadero.
17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son muchas más que yo; ¿cómo las podré poseer?
18 No tendrás temor de ellos, sino acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios a Faraón y a todo Egipto;
19 Las grandes pruebas que vieron tus ojos, y las señales y prodigios, y la mano poderosa y el brazo extendido con que te sacó Jehová tu Dios, así hará Jehová tu Dios con todo pueblo de cuya presencia tú temes.
20 Además, Jehová tu Dios enviará avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y se escondieran de delante de ti.
21 No tendrás temor de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.
22 Y Jehová tu Dios echará estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás destruirlas de inmediato, para que las fieras del campo no se multipliquen contra ti.
23 Pero Jehová tu Dios los entregará delante de ti, y los destruirá con gran destrucción, hasta que queden destruidos.
24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y destruirás su nombre de debajo del cielo; nadie te podrá hacer frente hasta que los destruyas.
25 Quemarás al fuego las imágenes talladas de sus dioses; no codiciarás la plata ni el oro que está sobre ellas, ni lo tomarás para ti, para que no tropieces en ello; porque es abominación a Jehová tu Dios.
26 Ni traerás abominación a tu casa, para que no seas anatema como ella; la tendrás del todo detesta y la aborrecerás del todo, porque es anatema.

CAPÍTULO 8

1Cuidaréis de poner por obra todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que viváis y seáis multiplicados,

y entréis y toméis posesión de la tierra que juró Jehová a vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.
3 Y te afligió, y te dejó tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.
4 Tu vestido no se ha envejecido sobre ti, ni se ha hinchado tu pie en estos cuarenta años.
5 Considera también en tu corazón que como el hombre castiga a su hijo, así te castiga Jehová tu Dios.
6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.
7 Porque Jehová tu Dios te trae a una tierra buena, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales que brotan en vegas y montes;
8 Tierra de trigo y de cebada, de viñas, de higueras y de granados; tierra de aceite, de olivas y de miel;
9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás bronce.
10 Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te ha dado.
11 Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te intimo hoy;
12 No sea que después que hayas comido y te hayas saciado, y hayas edificado buenas casas y habitado en ellas,
13 Y cuando tus vacas y tus ovejas se multipliquen, y tu plata y tu oro se multipliquen, y todo lo que tienes se multiplique;
14 Entonces se enorgullecerá tu corazón, y te olvidarás de Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre;
15 El cual te condujo por un desierto grande y terrible, lleno de serpientes ardientes y de escorpiones, y de sedientos sedientos, donde no había aguas; y te hizo sacar aguas de la peña de pedernal,
16 el cual te sustentó en el desierto con maná, comida que tus padres no habían conocido, para afligirte y probarte, para acontecerte bien a fin de que vivas sano de corazón.
17 Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.
18 Pero acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.
19 Y será que, si llegas a olvidarte de Jehová tu Dios, y andas en pos de dioses ajenos, y les sirves y te inclinas a ellos, yo protesto hoy contra vosotros que de cierto pereceréis.
20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO 9

1 Escucha, Israel: Tú vas a pasar hoy el Jordán, para entrar a poseer naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo,
2 Un pueblo grande y alto, los hijos de los anaceos, los cuales tú conoces, y de los cuales has oído decir: ¿Quién podrá sostenerse delante de los hijos de Anac?
3 Entiende, pues, hoy que Jehová tu Dios es el que pasa delante de ti; los destruirá como fuego consumidor, y los humillará delante de tu rostro; y los echarás y los destruirás pronto, como Jehová te ha dicho.
4 No hables en tu corazón, después que Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová para poseer esta tierra, pero por la impiedad de estas naciones, Jehová las echa de delante de ti.
5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entrarás a poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las echa de delante de ti, y para confirmar la palabra que juró Jehová a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.
6 Entiende, pues, que no por tu justicia te da Jehová tu Dios esta buena tierra para poseerla, porque eres pueblo de dura cerviz.
7 Acuérdate, y no te olvides de cómo provocaste a ira a Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.
8 También en Horeb provocasteis a ira a Jehová, y él se enojó contra vosotros para destruiros.
9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.
10 Y me dio Jehová dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito conforme a todas las palabras que Jehová os habló en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea.
11 Y aconteció que al cabo de cuarenta días y cuarenta noches me dio Jehová las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.
12 Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho una imagen de fundición.
13 Luego me habló Jehová, diciendo: He visto a este pueblo, y he aquí que es pueblo de dura cerviz;
14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo, y a ti yo te pondré sobre una nación más fuerte y más numerosa que ellos.
15 Entonces volví y descendí del monte, y el monte ardía en fuego, y las dos tablas del pacto estaban en mis dos manos.
16 Y miré, y he aquí que habíais pecado contra Jehová vuestro Dios, al haceros un becerro de fundición; apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.
17 Y tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.
18 Y me postré delante de Jehová como al principio, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua,

a causa de todos vuestros pecados que cometisteis, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarle a ira.
19 Porque temía la ira y el furor con que el Señor estaba enojado contra ustedes para destruirlos. Pero el Señor me escuchó también en aquella ocasión.
20 Y Jehová se enojó en gran manera contra Aarón para destruirlo; y yo oré también por Aarón en aquella misma ocasión.
21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo molí y lo trituré muy fino, hasta reducirlo a polvo, y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.
22 Y en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehová.
23 Asimismo cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al mandamiento de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.
24 Vosotros habéis sido rebeldes a Jehová desde el día que yo os conozco.
25 Así me postré delante de Jehová cuarenta días y cuarenta noches, como me postré al principio, porque Jehová había dicho que os destruiría.
26 Entonces oré a Jehová, y dije: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que redimiste con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su maldad, ni a su pecado;
28 No sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Porque no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les prometió, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.
29 Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, Que tú sacaste con tu gran poder, y con tu brazo extendido.

CAPÍTULO 10

1En aquel tiempo me dijo Jehová: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera.
2 Y yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y las pondrás en el arca.
3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
4 Y escribió en tablas conforme a la escritura primera, los diez mandamientos que Jehová os habló en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.
5 Después volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí estuvieron, como Jehová me mandó.
6 Y los hijos de Israel partieron de Beerot de los hijos de Jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado; y tuvo en su lugar el sacerdocio su hijo Eleazar.
7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbat, tierra de ríos de aguas.
8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví, para llevar el arca del pacto de Jehová, y para estar delante de Jehová para servirle y bendecir en su nombre hasta hoy.
9 Por tanto, Leví no tiene parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, conforme a lo que Jehová tu Dios le había dicho.
10 Y estuve en el monte como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová me escuchó también esta vez, y no quiso destruirte.
11 Y Jehová me dijo: Levántate y ponte en marcha delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les daría.
12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
13 Para que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para tu bien?
14 He aquí que de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, también la tierra, y todas las cosas que hay en ella.
15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.
16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.
17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho;
18 Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero dándole pan y vestido.
19 Amad, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, a él servirás, y a él te allegarás, y por su nombre jurarás.
21 Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.
22 Tus padres descendieron a Egipto con setenta personas, y ahora Jehová tu Dios te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPÍTULO 11

1 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás su ordenanza, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.
2 Y sabed hoy, que no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,
3 y sus señales y sus hechos que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 Y lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y con sus carros; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo los inundaran cuando venían tras vosotros, y cómo Jehová los destruyó hasta hoy;
5 Y lo que os ha hecho en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;
6 Y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo la tierra abrió su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a sus tiendas y a todos los bienes que tenían en su poder, en medio de todo Israel;
7 Pero vuestros ojos han visto todas las grandes obras que el SEÑOR ha hecho.
8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fuertes, y entréis y toméis

posesión de la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella;
9 y para que prolongéis vuestros días sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que había de dar a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella, no es como la tierra de Egipto de donde saliste, donde sembraste tu semilla, y la regaste con tu pie, como huerto de legumbres;
11 Pero la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella, es tierra de montes y de vegas, y bebe las aguas de la lluvia del cielo;
12 La tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; los ojos de Jehová tu Dios están continuamente sobre ella, desde el principio del año hasta el fin del año.
13 Y sucederá que, si escucháis cuidadosamente mis mandamientos que yo os prescribo hoy, para amar a Jehová vuestro Dios, y para servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,
14 Yo te daré la lluvia de tu tierra en su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que recojas tu trigo, tu mosto y tu aceite.
15 Y yo enviaré hierba en tu campo para tus ganados, y comerás y te saciarás.
16 Guardaos también vosotros, que vuestro corazón no se engañe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;
17 Y entonces se encenderá la ira de Jehová sobre vosotros, y cerrará los cielos, y no habrá lluvia, ni la tierra dará su fruto, para que no perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.
18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.
19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, al acostarte, y cuando te levantes.
20 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;
21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los ejecutéis, y amáis a Jehová vuestro Dios, y andáis en todos sus caminos, y os allegáis a él,
23 Entonces Jehová echará a todas estas naciones de delante de vosotros, y poseeréis naciones mayores y más poderosas que vosotros.
24 Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro: desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta el mar occidental será vuestro territorio.
25 Nadie os podrá hacer frente; porque temor y terror de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que hollaréis, como él os ha dicho.
26 He aquí, yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición;
27 Bendición, si obedecéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy;
28 Y la maldición, si no escucháis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.
29 Y será, cuando Jehová tu Dios te haya metido en la tierra en la cual entras para tomar posesión de ella, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal.
30 ¿No están ellos al otro lado del Jordán, por el camino donde se pone el sol, en la tierra del cananeo, que habita en el campo frente a Gilgal, junto a los campos de More?
31 Porque pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da; y la poseeréis, y habitaréis en ella.
32 Y cuidaréis de poner por obra todos los estatutos y decretos que yo pongo hoy delante de vosotros.

CAPÍTULO 12

1 Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te da para que la poseas, todos los días que viváis sobre la tierra.
2 Destruiréis por completo todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso;
3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y quemaréis a fuego sus imágenes de Asera, y derribaréis las imágenes talladas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.
4 No haréis así a Jehová vuestro Dios.
5 Pero el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, éste buscaréis, y allá iréis.
6Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y los primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;
7 Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos, en que Jehová vuestro Dios os hubiere bendecido.
8 No haréis como hacemos nosotros aquí hoy, cada uno lo que bien le parece.
9 Porque aún no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.
10 Pero cuando hayáis pasado el Jordán y habitéis en la tierra que Jehová vuestro Dios os da para heredar, y él os haya dado descanso de todos vuestros enemigos alrededor, y habitéis seguros,
11 Y habrá un lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner allí su nombre; allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido a Jehová.
12 Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que está en vuestras ciudades, por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.
13 Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 Pero en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todas las cosas que yo te mando.
15 No obstante, podrás matar y comer carne en todas tus ciudades, según tu deseo, conforme a la bendición de Jehová tu Dios que él te haya dado; el inmundo y el limpio podrán comer de ella, como de corzo o de ciervo.
16 Solamente que no comeréis la sangre; sobre la tierra la derramaréis como agua.
17 No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu grano, ni de tu vino, ni de tu aceite, ni las primicias de tus vacas ni de tus ovejas, ni ningún voto que hayas prometido, ni tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tu mano;
18 Pero delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios escogiere, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que está en tus ciudades; y te alegrarás delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.
19 Cuídate de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios ensanche tu territorio, como te ha prometido, y digas: Comeré carne, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne según tu deseo.
21 Si el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre estuviere lejos de ti, entonces matarás de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como yo te he mandado, y comerás en tus ciudades todo lo que deseares.
22 Como se come el corzo y el ciervo, así los comerás; el inmundo y el limpio comerán de ellos lo mismo.
23 Solamente ten cuidado de no comer la sangre, porque la sangre es la vida; y no puedes comer la vida con la carne.
24 No lo comerás; sobre la tierra lo derramarás como agua.
25 No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.
26 Solamente tomarás tus cosas santas que tienes, y tus votos, e irás al lugar que Jehová escogiere;
27 Y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.
29 Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para tomar posesión de ellas, y las heredes, y habites en su tierra,
30 Cuídate de no caer en la trampa de ir en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; y de no preguntar acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían estas naciones a sus dioses, yo también haré lo mismo.
31 No harás así a Jehová tu Dios; porque toda abominación que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaron en el fuego a sus dioses.
32 Todo lo que yo os mando, cuidad de hacerlo; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

CAPÍTULO 13

1Si se levanta en medio de ti un profeta, o un soñador de sueños, y te anuncia señal o prodigio,
2 Y se cumplió la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;
3 No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.
4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y a él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a él serviréis, y a él os allegaréis.
5 Y aquel profeta, o aquel soñador de sueños, ha de ser condenado a muerte, por cuanto habló para apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, y te rescató de casa de servidumbre, para echarte del camino que Jehová tu Dios te mandó que anduvieras. Así quitarás el mal de en medio de ti.
6 Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo íntimo, te incitare en secreto, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres;
7 Es decir, de los dioses de los pueblos que están en tus alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra;
8 No consentirás con él, ni le darás oído, ni tu ojo le tendrá compasión, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás;
9 Pero ciertamente lo matarás; tu mano será la primera sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo.
10 Y lo apedrearás con piedras, y morirá, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
11 Y todo Israel oirá, y temerá, y no hará más en medio de vosotros semejante maldad como esta.
12 Si oyeres que en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas se dice:
13 Han salido de en medio de ti hombres perversos, que han alejado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;
14 Entonces indagarás, e indagarás, y preguntarás con diligencia; y si resulta verdad y cosa cierta, que tal abominación se hace entre vosotros,
15 Ciertamente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola por completo, con todo lo que está en ella, y sus ganados, a filo de espada.
16 Y juntarás todo su despojo en medio de su plaza, y quemarás a fuego la ciudad y todo su despojo hasta el último rincón, para Jehová tu Dios; y será un montón de escombros para siempre; nunca más se reedificará.
17 Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se torne del ardor de su ira, y te dé misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres;
18 Cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

CAPÍTULO 14

1 Vosotros sois hijos de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni haréis rapa entre vuestros ojos por un muerto.
2 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios, y él te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

3 No comerás ninguna cosa abominable.
4 Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja y la cabra,
5 el ciervo, el corzo, el gamo, la cabra montés, el ciervo macho, el búfalo salvaje y la gamuza.
6Y todo animal que tiene pezuña, o hendidura en dos garras, y que rumia entre los animales, éste comeréis.
7 Pero éstos no comeréis de los que rumian o tienen pezuña hendida: el camello, la liebre y el conejo; porque rumian, pero no tienen pezuña hendida; por tanto, los tendréis por inmundos.
8Y el cerdo, porque tiene pezuña hendida, pero no rumia, lo tendréis por inmundo; no comeréis de su carne, ni tocaréis su cuerpo muerto.
9 De todos los animales que viven en las aguas, estos comeréis: todo animal que tiene aletas y escamas comeréis.
10 Y todo lo que no tiene aletas ni escamas, no lo comeréis; lo tendréis por inmundo.
11 De toda ave limpia comeréis.
12 Pero éstas son las que no comeréis: el águila, el quebrantahuesos, el águila real,
13 y el gavilán, y el milano, y el buitre según su especie,
14 Y todo cuervo según su especie,
15 Y el búho, y el gavilán nocturno, y el cuco, y el gavilán según su especie,
16 El búho pequeño, y el búho grande, y el cisne,
17 y el pelícano, y el águila real, y el cormorán,
18 y la cigüeña, y la garza según su especie, y el avefría, y el murciélago.
19 Y todo reptil que vuela, tendréis por inmundo; no se comerá.
20 Pero de toda ave limpia podréis comer.
21 No comerán nada que muera por sí solo. Se lo darán al extranjero que esté en tus ciudades para que lo coma; o podrán vendérselo a un forastero, porque son un pueblo santo para el Señor su Dios. No cocerán un cabrito en la leche de su madre.
22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto de tu sementera, que tu campo rindiere cada año.
23 Y comerás delante de Jehová tu Dios, en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus vacas y de tus ovejas; para que aprendas a temer a Jehová tu Dios siempre.
24 Y si el camino fuere demasiado largo para ti, que no puedas llevarlo, o si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, cuando Jehová tu Dios te hubiere bendecido,
25 Entonces lo convertirás en dinero, y atarás el dinero en tu mano, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;
26 Y darás el dinero para cualquier deseo de tu alma, ya sea por vacas, o por ovejas, o por vino, o por sidra, o por cualquier otra cosa que tu alma deseare; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa.
27 Y al levita que esté dentro de tus ciudades, no lo desampararás, porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al cabo de tres años sacarás el diezmo de tus frutos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades;
29 Y vendrá el levita (por cuanto no tiene parte ni heredad contigo), y el extranjero, el huérfano y la viuda que están dentro de tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

CAPÍTULO 15

1 Al fin de cada siete años harás remisión.
2 Y esta es la manera de la remisión: Cualquier acreedor que prestare algo a su prójimo, lo remitirá; no lo demandará de su prójimo ni de su hermano; porque se pregona la remisión de Jehová.
3 Del extranjero podrás exigirle cuentas; pero lo que fuere tuyo con tu hermano, tu mano lo perdonará;
4 Salvo que no haya pobres en medio de ti, porque Jehová te bendecirá abundantemente en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas;
5 Solamente que escuches atentamente la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de poner por obra todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.
6 Porque Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha prometido; y prestarás a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; y reinarás sobre muchas naciones, mas ellas no reinarán sobre ti.
7 Si hay en medio de ti algún pobre de alguno de tus hermanos, en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre;
8 Pero le abrirás ampliamente tu mano, y ciertamente le prestarás lo que le basta, según lo que necesite.
9 Guárdate que no haya en tu corazón pensamiento malo, diciendo: Cerca está el año séptimo, el año de la remisión; y mires con malos ojos a tu hermano pobre, para no darle nada, y él clame contra ti a Jehová, y te sea considerado pecado.
10 Sin falta le darás, y no se te pesará el corazón cuando le des; porque por esto te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.
11 Porque nunca faltarán pobres de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra.
12 Y si tu hermano, hebreo o hebrea, se vende a ti, y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás ir libre de ti.
13 Y cuando lo enviares libre de ti, no lo dejarás ir con las manos vacías;
14 Le proveerás abundantemente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; de aquello con que Jehová tu Dios te hubiere bendecido le darás.
15 Y acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por eso yo te mando esto hoy.
16 Y será que, si él te dijere: No me iré de ti, porque te ama a ti y a tu casa, y le va bien contigo;
17 Entonces tomarás una lezna y la horadarás con ella, atravesándole la oreja hasta la puerta, y será tu siervo para siempre. Y harás lo mismo con tu sierva.
18 No te parecerá duro cuando lo dejes libre de ti, pues valió para ti el doble de su salario, sirviéndote seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Todo primogénito macho que salga de tus vacas y de tus ovejas consagrarás a Jehová tu Dios; no harás ningún trabajo con el primogénito de tu buey, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

20 Y lo comerás delante de Jehová tu Dios cada año, en el lugar que Jehová escogiere, tú y tu casa.
21 Y si hubiere en él algún defecto, así si fuere cojo o ciego, o si tuviere alguna mala condición, no lo ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios.
22 Lo comerás en tus ciudades; el inmundo así como el limpio lo comerán, como el corzo o el ciervo.
23 Solamente que no comerás su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

CAPÍTULO 16

1 Guardarás el mes de Abib, y celebrarás la pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.
2 Sacrificarás, pues, la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para poner allí su nombre.
3 No comerás con él pan leudado; siete días comerás con él panes sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de la tierra de Egipto, para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida.
4 Y no se verá contigo pan leudado en todo tu territorio por siete días, ni de la carne que sacrificaste el primer día al atardecer quedará nada de la noche hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da;
6Pero en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para habitar allí su nombre, allí sacrificarás la pascua entre la tarde y la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.
7 Y lo asarás y lo comerás en el lugar que Jehová tu Dios escogiere; y te volverás por la mañana y volverás a tus tiendas.
8 Seis días comerás panes sin levadura, y el séptimo día será solemne asamblea a Jehová tu Dios; ningún trabajo harás.
9 Siete semanas contarás; comenzarás a contar las siete semanas desde el momento en que comiences a meter la hoz en las mieses.
10 Y celebrarás la fiesta de las semanas a Jehová tu Dios con el tributo de tu ofrenda voluntaria, la cual darás a Jehová tu Dios, según te hubiere bendecido Jehová tu Dios.
11 Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que está en tus ciudades, el extranjero, el huérfano y la viuda que están en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios escogió para habitar allí su nombre.
12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto, por tanto, guardarás y pondrás por obra estos estatutos.
13 La fiesta de los tabernáculos celebrarás por siete días, después que hayas hecho la cosecha de tu trigo y de tu lagar.
14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades.
15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre.
16 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos; y no se presentarán delante de Jehová con las manos vacías.
17 Cada uno dará según su capacidad, conforme a la bendición de Jehová tu Dios que te haya dado.
18 Jueces y oficiales te pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te da, en tus tribus; los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.
19 No torcerás el juicio, ni harás acepción de personas, ni aceptarás soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.
20 Seguirás lo que es enteramente justo, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.
21 No plantarás para ti bosque de ningún árbol cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú harás para ti.
22 No te levantarás imagen, las cuales aborrece Jehová tu Dios.

CAPÍTULO 17

1 No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, becerro ni cordero en el cual haya defecto o alguna cosa mala; porque es abominación a Jehová tu Dios.
2 Si se encuentra en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho lo malo ante los ojos de Jehová tu Dios, quebrantando su pacto,
3 Y fue y sirvió a dioses ajenos, y se adoró a ellos, al sol, a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo no le mandé;
4 Y si te fuere dicho, y oyeres, e indagares con diligencia, y pareciere que es verdad y cierto, que tal abominación se hace en Israel;
5 Entonces sacarás a ese hombre o a esa mujer que hubiere cometido esta mala cosa, a tus puertas, al hombre o a la mujer, y los apedrearás con piedras, y morirán.
6 Por dicho de dos o de tres testigos se condenará a muerte al que reclame muerte; mas por dicho de un solo testigo no se condenará a muerte.
7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para condenarlo a muerte, y después la mano de todo el pueblo. Así quitarás el mal de en medio de ti.
8 Si se suscitare asunto muy difícil para ti en juicio, entre sangre y sangre, entre pleito y pleito, o entre llaga y llaga, siendo asuntos de litigio en tus ciudades, entonces te levantarás y subirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;
9 Y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás, y ellos te mostrarán la sentencia del juicio.
10 Y harás conforme a la sentencia que te mostrarán los de aquel lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer conforme a todo lo que te digan.
11 Conforme a la sentencia de la ley que te enseñarán, y según el juicio que te dirán, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te mostrarán.
12 Y el hombre que procediere con soberbia, y no obedeciere al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, ni al juez, el tal hombre morirá; así quitarás el mal de Israel.
13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se volverá a alardear.
14 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y habites en ella, y digas: Yo

pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;
15 No pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás por rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a un extraño que no sea tu hermano.
16 Pero no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volveréis más por este camino.
17 Ni se multiplicará en abundancia, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en gran abundancia.
18 Y cuando él se siente sobre el trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta ley en un libro, del libro que está en presencia de los sacerdotes levitas;
19 Y estará consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra.
20 para que no se enaltezca su corazón sobre sus hermanos, Ni se aparte del mandamiento ni a diestra ni a siniestra; Para que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

CAPÍTULO 18

1 Los sacerdotes levitas y toda la tribu de Leví no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas a Jehová, y de su heredad comerán.
2 Por tanto, no tendrán heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.
3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrezcan sacrificio, así de buey como de cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.
4 Las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás.
5 Porque Jehová tu Dios lo ha escogido de entre todas tus tribus, para que esté para servir en el nombre de Jehová, a él y a sus hijos para siempre.
6 Y cuando saliere levita de alguna de tus ciudades, de todo Israel, donde hubiere residido, y viniere con todo el deseo de su ánimo al lugar que Jehová escogiere,
7 Entonces ministrará en el nombre de Jehová su Dios, como lo hacen todos sus hermanos los levitas, que están allí delante de Jehová.
8 Tendrán porciones iguales para comer, además de lo que salga de la venta de su patrimonio.
9 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.
10 No se hallará en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,
11 ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.
12 Porque es abominación a Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios las echa de delante de ti.
13 Perfecto serás con Jehová tu Dios.
14 Porque estas naciones que tú heredarás, a adivinos y adivinos obedecieron; pero a ti no te ha permitido así Jehová tu Dios.
15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis,
16Conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vuelva yo a ver este gran fuego, para que no muera.
17 Y me dijo Jehová: Bien han dicho lo que han dicho.
18 Yo les levantaré un profeta de en medio de sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.
19 Y acontecerá que cualquiera que no escuche mis palabras que él hable en mi nombre, yo le pediré cuenta.
20 Pero el profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, la cual yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.
21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?
22 Cuando un profeta hablare en nombre de Jehová, y lo que dijo no se cumpliere ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado, sino con soberbia la habló el profeta; no tengas temor de él.

CAPÍTULO 19

1 Cuando Jehová tu Dios haya destruido las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da, y tú las heredes, y habites en sus ciudades y en sus casas;
2 Tres ciudades apartarás para ti en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para poseerla.
3 Y prepararás camino para ti, y dividirás el territorio de tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, en tres partes, para que todo homicida huya allá.
4 Y este es el caso del homicida que huirá allá, y vivirá: el que matare a su prójimo por yerro, a quien no aborrecía desde antes;
5 Como el que entra en el bosque con su prójimo para cortar leña, y azota su mano con el hacha para cortar un leño, y el hierro se resbala del cabo y toca a su prójimo, y muere; él huirá a una de aquellas ciudades, y vivirá.
6 No sea que el vengador de la sangre, en su ardor de corazón, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le mate, siendo así que no era digno de muerte, por cuanto no le había aborrecido antes.
7 Por tanto, yo te mando, diciendo: Apartarás para ti tres ciudades.
8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,
9 Si guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra, y amar a Jehová tu Dios, y andar en sus caminos todos los días, añadirás tres ciudades más a estas tres:
10 Para que no se derrame sangre inocente en tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, para que no sea sobre ti la sangre de tu siervo.
11 Pero si alguno aborrece a su prójimo, y le acecha, y se levanta contra él, y lo hiere de muerte, y muere, y huye a una de estas ciudades;

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo traerán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre, para que muera.
13 No tendrás compasión de él, sino que quitarás la culpa de la sangre inocente de Israel, para que te vaya bien.
14 No moverás el límite de tu prójimo, el cual pusieron desde tiempos antiguos en tu heredad que has de heredar en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
15 No se levantará un solo testigo contra un hombre por cualquier delito o pecado, en cualquier pecado que cometa; por el testimonio de dos o de tres testigos se resolverá el asunto.
16 Si se levanta testigo falso contra alguno, para testificar contra él algo falso,
17 Entonces ambos hombres entre quienes hay litigio se presentarán delante de Jehová, y en presencia de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días;
18 Y los jueces indagarán diligentemente, y si el testigo fuere falso, y hubiere testificado falsamente contra su hermano,
19 Entonces haréis con él como él pensó hacer con su hermano; así quitarás el mal de en medio de ti.
20 Y los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer más semejante mal entre vosotros.
21 Y no tendrás compasión de él; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CAPÍTULO 20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de la tierra de Egipto.
2 Y sucederá que cuando os acerquéis a la batalla, se acercará el sacerdote y hablará al pueblo,
3 Y les dirás: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os acobardéis, ni os alarméis delante de ellos;
4 Porque Jehová vuestro Dios es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.
5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha inaugurado? Que vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la inaugura.
6 ¿Y qué hombre ha plantado una viña y no ha disfrutado de ella? Que vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la disfrute.
7 ¿Y qué hombre se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome.
8 Y los oficiales hablarán más al pueblo, y dirán: ¿Quién es el hombre medroso y desanimado? Que se vaya y regrese a su casa, para que el corazón de sus hermanos no desmaye como el suyo.
9 Y cuando los oficiales hayan acabado de hablar al pueblo, nombrarán capitanes de los ejércitos para que dirijan al pueblo.
10 Cuando te acerques a una ciudad para pelear contra ella, pronúnciale la paz.
11 Y será, si te respondiere: Paz, y te abriere, entonces todo el pueblo que se hallare allí te será tributario, y te servirá.
12 Y si no hiciere la paz contigo, sino que te declarare la guerra, entonces la sitiarás;
13 Y cuando Jehová tu Dios la haya entregado en tus manos, herirás a todo varón suyo a filo de espada;
14 Pero las mujeres y los niños, y los ganados, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín, lo tomarás para ti; y comerás el botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te hubiere entregado.
15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.
16Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida;
17 Pero los destruirás por completo: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado.
18 Para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho a sus dioses, para que no pequéis contra Jehová vuestro Dios.
19 Cuando sitiares una ciudad por mucho tiempo, para pelear contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque podrás comer de ellos, y no los cortarás (porque el árbol del campo es la vida del hombre) para usarlos en el asedio;
20 Solamente el árbol que sabes que no es árbol de comida, lo destruirás y lo cortarás, y edificarás baluartes contra la ciudad que te hace la guerra, hasta someterla.

CAPÍTULO 21

1Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas fuere hallado alguno muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,
2 Entonces saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán hasta las ciudades que están alrededor del muerto;
3 Y acontecerá que la ciudad más cercana al hombre muerto, los ancianos de aquella ciudad tomarán una becerra que no haya sido forjada, ni haya llevado yugo;
4 Y los ancianos de aquella ciudad harán descender la becerra a un valle áspero, en el cual no hay espigas ni semillero, y le cortarán el cuello a la becerra allí en el valle;
5 Y se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos el SEÑOR tu Dios los ha escogido para que le ministran y para bendecir en el nombre del SEÑOR; y por la palabra de ellos se resolverá todo litigio y toda herida.
6 Y todos los ancianos de aquella ciudad, que están más cerca del hombre muerto, lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle;
7 Y ellos responderán y dirán: Nuestras manos no derramaron esta sangre, ni nuestros ojos la vieron.
8 Ten piedad, oh Señor, de tu pueblo Israel, al cual redimiste, y no imputes la sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.
9 Así quitarás la culpa de sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.
10 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los hubiere entregado en tus manos, y los hubieres tomado cautivos,
11 Y vieres entre los cautivos una mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares por tu mujer;
12 Entonces la traerás a tu casa, y se rapará la cabeza, y se cortará las uñas;

13 Y se quitará el vestido de su cautiverio, y estará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después entrarás a ella, y serás su marido, y ella será tu mujer.
14 Y será que, si no te agrada, la dejarás ir a donde quiera, pero no la venderás por dinero, ni harás con ella comercio, por cuanto la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le han dado hijos, y el primogénito es de la aborrecida;
16 Entonces será, cuando haga heredar a sus hijos lo que tiene, que no dará primogénito al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es en verdad el primogénito;
17 Pero al hijo de la aborrecida le reconocerá como primogénito, para darle el doble de todo lo que tiene; porque él es el principio de su vigor, suyo es el derecho de la primogenitura.
18 Si un hombre tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les hace caso;
19 Entonces su padre y su madre lo tomarán, y lo sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta de su lugar;
20 Y dirán a los ancianos de su ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es comilón y bebedor de vino.
21 Y todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.
22 Y si alguno ha cometido pecado digno de muerte, y ha de ser condenado a muerte, y lo cuelgas en un madero,
23 No dejarás su cuerpo pasar la noche sobre el madero, sino que ciertamente lo enterrarás ese mismo día, porque maldito es el colgado, para que no contamines tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

CAPÍTULO 22

1 No verás el buey de tu hermano o su oveja extraviados, y te esconderás de ellos; sin falta los volverás a tu hermano.
2 Y si tu hermano no está cerca de ti, o no lo conoces, entonces lo traerás a tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.
3 Así harás con su asno, y lo mismo harás con su vestido; y con toda cosa perdida de tu hermano, que él perdiere, y tú hallares, así harás; no podrás esconderte.
4 No verás el asno de tu hermano o su buey caídos en el camino, y te esconderás de ellos; ciertamente le ayudarás a levantarlos.
5 La mujer no vestirá traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.
6 Si acaso hallas nido de pájaro delante de ti en el camino, en cualquier árbol o en la tierra, ya sean polluelos o huevos, y la madre esté echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los polluelos;
7 Pero dejarás ir a la madre, y tomarás tus hijos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.
8 Cuando edifiques casa nueva, harás almenas a tu terrado, para que no eches sangre sobre tu casa, si alguno cayere de allí.
9 No sembrarás tu viña con semilla diversa, para que no se contamine el fruto de la semilla que sembraste, ni el fruto de tu viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.
11 No vestirás ropa de diferente género, como de lana y lino juntamente.
12 Te harás flecos en los cuatro extremos de tu manto con que te cubras.
13 Si alguno toma mujer y se llega a ella, y la aborrece,
14 Y darás ocasión de hablar contra ella, y la blasfemarás, y dirás: "Tomé a esta mujer, y llegué a ella, y no la hallé virgen".
15 Entonces el padre de la joven y su madre tomarán y presentarán las señales de la virginidad de la joven a los ancianos de la ciudad, a la puerta;
16 Y el padre de la joven dirá a los ancianos: Di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;
17 Y he aquí, él ha dado motivos para hablar en su contra, diciendo: «No encontré a tu hija virgen; y, sin embargo, estas son las señales de la virginidad de mi hija». Y extenderán el sudario ante los ancianos de la ciudad.
18 Y los ancianos de aquella ciudad tomarán a aquel hombre, y le castigarán;
19 Y le pondrán un precio de cien siclos de plata, los cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre virgen de Israel; y ella será su mujer; no podrá despedirla en todos sus días.
20 Pero si esto es verdad, y no se hallan en la joven señales de virginidad,
21 Entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en la casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.
22 Si fuere hallado alguno acostado con mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer; así quitarás el mal de Israel.
23 Si una joven virgen está desposada con alguno, y alguno la halla en la ciudad y se acuesta con ella,
24 Entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán: la joven, porque no clamó estando en la ciudad, y el hombre, porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.
25 Pero si algún hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare y se acostare con ella, morirá solo el hombre que se acostó con ella.
26 Pero a la joven no le harás nada; no hay en la joven pecado digno de muerte; porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo, y lo mata, así es en esto:
27 Porque la halló en el campo, y la joven desposada clamó, y no hubo quien la librase.
28 Si algún hombre hallare una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;
29 Entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no podrá despedirla en todos sus días.
30 Ningún hombre tomará la mujer de su padre, ni descubrirá el vestido de su padre.

CAPÍTULO 23

1 El que fuere herido con piedra, o amputado su miembro viril, no entrará en la congregación de Jehová.
2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación entrará en la congregación de Jehová.
3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación entrarán en la congregación de Jehová para siempre.
4 Por cuanto no os salieron a recibir con pan ni agua en el camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera.
5 Pero Jehová tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que Jehová tu Dios te cambió la maldición en bendición, por cuanto Jehová tu Dios te amó.
6 No procurarás su paz ni su prosperidad en todos tus días para siempre.
7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra.
8 Los hijos que nazcan de ellos entrarán en la congregación de Jehová en la tercera generación.
9 Cuando el ejército salga contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.
10 Si hay entre vosotros algún hombre que no esté limpio, a causa de alguna inmundicia que le acontece de noche, saldrá fuera del campamento, no entrará en el campamento;
11 Pero cuando caiga la tarde, se lavará con agua, y cuando el sol se pusiere, volverá al campamento.
12 También tendrás un lugar fuera del campamento, adonde saldrás;
13 Y tendrás una pala sobre tu arma, y cuando quieras salir, cavarás con ella, y volverás y cubrirás lo que sale de ti.
14 Porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte, y para entregar tus enemigos delante de ti; y tu campamento será santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se aparte de ti.
15 No entregarás a su señor el siervo que se hubiere escapado de su señor a ti;
16 Él habitará contigo, en medio de ti, en el lugar que él escogiere en una de tus ciudades, donde bien le parezca; no lo oprimirás.
17 No habrá ramera de las hijas de Israel, ni sodomita de los hijos de Israel.
18 No traerás la paga de una ramera, ni el precio de un perro, a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque lo uno y lo otro son abominación a Jehová tu Dios.
19 No prestarás a tu hermano con usura: usura de dinero, usura de víveres, ni usura de ninguna cosa que se presta con usura;
20 Del extranjero podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
21 Cuando hagas voto a Jehová tu Dios, no tardes en cumplirlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.
22 Pero si no prometes, no será pecado en ti.
23 Lo que ha salido de tus labios guardarás y lo cumplirás; ofrenda voluntaria, conforme a lo que prometiste a Jehová tu Dios, lo que prometiste con tu boca.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte, pero no pondrás nada en tu cesto.
25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no meterás hoz en la mies de tu prójimo.

CAPÍTULO 24

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si aconteciere que ella no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.
2 Y cuando ella se haya apartado de su casa, podrá ir y ser esposa de otro hombre.
3 Y si este último marido la aborreciere, y le escribire carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despedirá de su casa; o si muriere este último marido que la tomó por mujer,
4 Su primer marido, que la despidió, no podrá volver a tomarla como su mujer, después que se ha contaminado; lo cual es abominación delante de Jehová; y no harás pecar la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.
5 Cuando alguno tomare nueva mujer, no saldrá a la guerra, ni se le ocupará de ningún negocio; libre estará en su casa un año, y alegrará a su mujer que tomó.
6 Nadie tomará en prenda la muela de molino de abajo ni la de arriba; porque es tomar en prenda la vida de un hombre.
7 Si fuere hallado alguno que hubiere hurtado a alguno de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere negociado con él o lo hubiere vendido, el tal ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de ti.
8 Guardaos de la plaga de la lepra, y observad con diligencia, y haced conforme a todo lo que los sacerdotes levitas os enseñaren; de la manera que yo les mandé, así cuidaréis de hacer.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.
10 Cuando prestes algo a tu hermano, no entrarás en su casa para tomarle la prenda.
11 Estarás fuera, y el hombre a quien prestarás te sacará la prenda fuera.
12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás con su prenda;
13 En todo caso le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que duerma en sus ropas, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que están en tu tierra dentro de tus ciudades;
15 En su día le pagarás su jornal, y no se pondrá el sol sobre él, porque es pobre, y en ello pone su corazón; para que no clame contra ti a Jehová, y te sea pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su propio pecado.
17 No pervertirás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda;
18 Pero acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y que de allá te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.
19 Cuando segues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás a recogerla; será para el

extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.
20 Cuando varees tu olivo, no recorrerás sus ramas; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás después; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

CAPÍTULO 25

1 Si hubiere controversia entre hombres, y fueren llevados a juicio, para que los jueces los juzguen; entonces justificarán al justo, y condenarán al impío.
2 Y si el impío fuere digno de ser azotado, el juez le hará echarse al suelo, y le azotará en su cara conforme a su culpa, según un número determinado.
3 Podrá darle cuarenta azotes, y no más; no sea que si le diere muchos azotes más, y le hiriere más de estos, tu hermano te parezca aborrecido.
4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.
5 Si hermanos habitaren juntos, y uno de ellos muriere, y no tuviere prole, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará consigo por mujer, y hará con ella matrimonio.
6 Y será que el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.
7 Y si el hombre no quisiere tomar la mujer de su cuñado, entonces su cuñada irá a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre a su hermano en Israel; no quiere cumplir el deber de cuñado.
8 Entonces los ancianos de su ciudad le llamarán, y hablarán con él; y si él se levantare, y dijere: No quiero tomarla;
9 Entonces vendrá a él su cuñada delante de los ancianos, y le quitará el calzado de su pie, y escupirá en su rostro, y responderá y dirá: Así se hará a aquel hombre que no edifica la casa de su hermano.
10 Y se llamará su nombre en Israel: Casa del descalzo.
11 Cuando algunos riñeren entre sí, y se acercare la mujer del uno para librar a su marido de mano del que le hirió, y extendiere su mano y le tomare por las entrañas,
12 Entonces le cortarás la mano; no la tendrás compasión de tu ojo.
13 No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una grande y una pequeña.
14 No tendrás en tu casa dos medidas, una grande y otra pequeña.
15 Pero pesa perfecta y justa tendrás, medida perfecta y justa tendrás, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.
16 Porque es abominación a Jehová tu Dios cualquiera que hace estas cosas, y todos los que hacen iniquidad.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto;
18 Cómo te salió al encuentro en el camino, y te hirió por las retaguardias, y a todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y cansado; y él no temía a Dios.
19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no te olvidarás de ella.

CAPÍTULO 26

1 Y será que cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y la poseas, y habites en ella,
2 Tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre.
3 Y te presentarás al sacerdote que estuviere en aquellos días, y le dirás: Yo confieso hoy a Jehová tu Dios que he llegado a la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos había de dar.
4 Y el sacerdote tomará de tu mano la canasta, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.
5 Y hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un sirio para perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto, y habitó allí con pocos, y llegó a ser allí una nación grande, fuerte y numerosa.
6 Y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y nos pusieron en dura servidumbre;
7 Y cuando clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres, Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;
8 Y nos sacó Jehová de Egipto con mano fuerte y con brazo extendido, con gran terror, con señales y prodigios;
9 Y nos ha traído a este lugar, y nos ha dado esta tierra, tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias de la tierra que me diste, oh Señor. Las pondrás delante del Señor tu Dios, y adorarás delante del Señor tu Dios.
11 Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, tú, y el levita, y el extranjero que está entre ti.
12 Cuando hayas acabado de diezmar todos los diezmos de tus frutos en el año tercero, que es el año del diezmo, y lo hayas dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus ciudades y se sacien;
13 Entonces dirás delante de Jehová tu Dios: Yo he sacado las cosas santas de mi casa, y también las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todos tus mandamientos que me mandaste; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he tomado de ello para uso inmundo, ni he dado de ello por los muertos; sino que he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, y he hecho conforme a todo lo que me has mandado.
15 Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.
16 Hoy Jehová tu Dios te ha mandado que cumplas estos estatutos y decretos; guarda, pues, y ponlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.
17 Has declarado hoy que Jehová es tu Dios, que andarás en sus caminos, que guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que obedecerás a su voz.
18 Y Jehová te ha declarado hoy que eres su pueblo especial, como te ha prometido, y que guardarás todos sus mandamientos;

19 y te exaltará sobre todas las naciones que hizo, para loor y renombre y para gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

CAPÍTULO 27

1 Entonces Moisés y los ancianos de Israel dieron órdenes al pueblo, diciendo: Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.
2 Y el día que paséis el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, te levantarás piedras grandes, las cuales revocarás con cal;
3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado, para que entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha prometido.
4Acontecerá, pues, que cuando hayáis pasado el Jordán, levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal.
5 Y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas herramienta de hierro.
6 Edificarás el altar de Jehová tu Dios de piedras enteras, y ofrecerás sobre él holocaustos a Jehová tu Dios.
7 Y ofrecerás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.
8 Y escribirás sobre las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente.
9 Y Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel, diciendo: Mira y escucha, Israel: hoy eres pueblo de Jehová tu Dios.
10 Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy.
11 Y Moisés mandó al pueblo aquel día, diciendo:
12 Estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13 Y éstos estarán sobre el monte Ebal para maldecir: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Y los levitas hablarán, y dirán a todos los varones de Israel en alta voz:
15 Maldito sea el hombre que haga cualquier imagen tallada o fundida, abominación al SEÑOR, obra de manos de artífice, y la guarde en un lugar secreto. Y todo el pueblo responderá: «Amén».
16 Maldito el que menosprecie a su padre o a su madre. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
17 Maldito el que traspasa el límite de su prójimo. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
18 Maldito el que haga errar a los ciegos. Y todo el pueblo dirá: Amén.
19 Maldito el que pervierte el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
20 Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, porque descubre la falda de su padre. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
21 Maldito sea el que se acueste con cualquier animal. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
22 Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
23 Maldito el que se acueste con su suegra. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
24 Maldito el que hiera a su prójimo a escondidas. Y todo el pueblo dirá: Amén.
25 Maldito el que acepte soborno para matar a un inocente. Y todo el pueblo dirá: «Amén».
26 Maldito el que no confirme todas las palabras de esta ley para cumplirlas. Y todo el pueblo dirá: «Amén».

CAPÍTULO 28

1 Y acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te intimo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra;
2 Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.
3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
5 Benditas serán tu canasta y tu artesa.
6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.
7 Jehová entregará a tus enemigos que se levantaren contra ti, heridos delante de tu rostro; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.
8 Jehová enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.
9 Jehová te confirmará por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.
11 Y Jehová te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, en la tierra que juró Jehová a tus padres que te había de dar.
12 Jehová te abrirá su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos; y prestarás a muchas naciones, y tú no tomarás prestado.
13 Y te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres a los mandamientos de Jehová tu Dios que yo te ordeno hoy, para que los guardes y los cumplas.
14 Y no te apartarás de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir en pos de dioses ajenos para servirles.
15 Pero acontecerá, si no escuchas la voz de Jehová tu Dios, para procurar poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.
16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.
17 Maldita será tu canasta y tu artesa.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.
20 Jehová enviará sobre ti maldición, tribulación y reproche en todo aquello que pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras con que me has abandonado.
21 Jehová enviará pestilencia sobre ti, hasta consumirte de sobre la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

22 Jehová te herirá con tisis, con fiebre, con inflamación, con ardor, con espada, con tizón y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.
23 Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.
24 Jehová dará por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti, hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos, y serás esparcido por todos los reinos de la tierra.
26 Y tu cuerpo será por comida a toda ave del cielo y a toda bestia de la tierra, y no habrá quien las espante.
27 Jehová te herirá con la plaga de Egipto, con tumores, con sarna y con tiña, de que no puedas ser curado.
28 Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de corazón;
29 Y palparás a mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; sino que serás oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro hombre dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no vendimiarás sus uvas.
31 Tu buey será degollado delante de tus ojos, y no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de tu cara, y no te lo devolverán; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no tendrás quien las libre.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día, y no habrá fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo lo consumirá una nación que no conociste; y no serás más que oprimido y quebrantado todos los días.
34 Así que te volverás loco a causa de lo que verán tus ojos.
35 Jehová te herirá con plaga maligna en las rodillas y en las piernas, desde la planta del pie hasta la coronilla, y no podrás sanar.
36 Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a una nación que no conociste tú ni tus padres; y allí servirás a dioses ajenos, al leño y a la piedra.
37 Y serás por espanto, por proverbio y por refrán entre todas las naciones a las cuales te llevará Jehová.
38 Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta la consumirá.
39 Plantarás viñas, y las labrarás, pero no beberás el vino, ni vendimiarás las uvas, porque los gusanos las comerán.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna perderá su fruto.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no los disfrutarás, porque irán en cautiverio.
42 Todo tu árbol y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.
43 El extranjero que está dentro de ti se elevará muy alto sobre ti, y tú descenderás muy bajo.
44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.
45 Además, todas estas maldiciones vendrán sobre ti, y te perseguirán y te alcanzarán hasta que perezcas, por cuanto no obedeciste a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que él te mandó.
46 Y serán en ti por señal y por prodigio, y en tu descendencia para siempre.
47Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas;
48 Por tanto, servirás a tus enemigos que Jehová enviará contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.
49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;
50 Una nación altiva de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni tendrá compasión del niño;
51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; tampoco te dejará trigo, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.
52 Y te sitiará en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; y te sitiará en todas tus ciudades, en toda tu tierra que Jehová tu Dios te ha dado.
53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiarán tus enemigos;
54 Y el hombre tierno entre ti, y muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;
55 Para que no dé a ninguno de ellos de la carne de sus hijos, que él haya de comer; por cuanto nada le quedó en el asedio y en el apuro con que te angustiarán tus enemigos en todas tus ciudades.
56 La mujer tierna y delicada entre vosotros, que por delicadeza y ternura no se atrevería a poner la planta de su pie sobre la tierra, su ojo será maligno hacia el marido de su seno, hacia su hijo y hacia su hija,
57 y hacia su pollino que sale de entre sus pies, y hacia sus hijos que dará a luz; porque los comerá secretamente, por falta de todo, en el asedio y en el estrechez con que te angustiará tu enemigo en tus ciudades.
58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para temer este nombre glorioso y temible: Jehová tu Dios;
59 Entonces Jehová aumentará tus plagas, y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y duraderas, y enfermedades malignas y duraderas.
60 Además, traerá sobre ti todas las enfermedades de Egipto, delante de las cuales temiste, y se te pegarán.
61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que perezcas.
62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de ser como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no quisisteis obedecer a la voz de Jehová vuestro Dios.
63 Y será que como Jehová se gozó sobre vosotros para haceros bien y para multiplicaros, así también Jehová se gozará sobre vosotros para destruiros y reduciros a nada, y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.
64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y entre estas naciones no tendrás tranquilidad, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, desfallecimiento de ojos y tristeza de alma;
66 Y tu vida estará en duda delante de ti, y temerás de día y de noche, y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! Y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! Por el temor de tu corazón con que estarás atemorizado, y por lo que verán tus ojos.
68 Y Jehová te hará volver a Egipto en navíos, por el camino del cual te dije: Nunca más lo verás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por siervos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

CAPÍTULO 29

1Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.
2 Y Moisés convocó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra;
3 Las grandes tentaciones que tus ojos han visto, las señales y aquellos grandes milagros:
4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.
5 Y yo os he traído por el desierto cuarenta años; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie.
6 No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni sidra, para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.
7 Y cuando llegasteis a este lugar, salió contra nosotros Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán para pelear, y los derrotamos.
8 Y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.
9 Guardad, pues, las palabras de este pacto, y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.
10 Vosotros estáis hoy delante de Jehová vuestro Dios, vuestros jefes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, con todos los varones de Israel,
11 Vuestros niños, vuestras mujeres, y el extranjero que está en tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;
12 para que entres en el pacto con Jehová tu Dios, y en su juramento que Jehová tu Dios hace hoy contigo;
13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.
14 Y no solo contigo hago este pacto y este juramento;
15 Pero con los que están aquí con nosotros hoy delante de Jehová nuestro Dios, y también con los que no están aquí con nosotros hoy,
16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos entre las naciones por entre las cuales pasasteis;
17 Y habéis visto sus abominaciones, y sus ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro, que había entre ellos.
18 No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir y servir a los dioses de estas naciones; que no haya entre vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo;
19 Y acontecerá que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendecirá en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la imaginación de mi corazón, añadiendo a la sed la embriaguez;
20 El SEÑOR no lo perdonará; entonces el furor del SEÑOR y su celo humearán contra ese hombre, y todas las maldiciones escritas en este libro caerán sobre él, y el SEÑOR borrará su nombre de debajo del cielo.
21 Y Jehová lo apartará para mal de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones del pacto que están escritas en este libro de la ley;
22 Y dirá la generación venidera de vuestros hijos que se levantará después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra, y las enfermedades que Jehová ha puesto en ella:
23 Y toda su tierra será azufre y sal y fuego; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira.
24 Dirán entonces todas las naciones: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?
25 Entonces dirán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto;
26 Porque fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se adoraron a ellos, dioses que no conocían, y que él no les había dado;
27 Y el furor de Jehová se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro;
28 Y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con indignación grande, y los arrojó a otra tierra, como se ve hoy.
29 Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

CAPÍTULO 30

1 Y acontecerá que cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y las recuerdes en medio de todas las naciones a las cuales te hubiere arrojado Jehová tu Dios,
2 Y te volverás a Jehová tu Dios, y obedecerás a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma;
3 Entonces Jehová tu Dios hará volver tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá y te recogerá de entre todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido Jehová tu Dios.
4 Aunque alguno de tus desterrados fuere hasta los confines del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;
5 Y te traerá Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.
7 Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus que te aborrecieron y te persiguieron.
8 Y volverás, y obedecerás a la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te intimo hoy.
9 Y te hará Jehová tu Dios abundante en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse de ti para bien, como se gozó de tus padres.
10 Si obedeces a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, y si te vuelves a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no te será desconocido, ni está lejos.
12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo cumplamos?
13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, y nos lo traerá, para que lo oigamos, y lo cumplamos?
14 Pero muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas por obra.
15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;
16 Porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y te bendiga Jehová tu Dios en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
17 Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, y te dejas llevar, y te inclinas a dioses ajenos y les sirves,
18Yo os denuncio hoy que de cierto pereceréis, y que no prolongaréis vuestros días sobre la tierra a la cual pasáis el Jordán, para entrar a tomar posesión de ella.
19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;
20 para que ames a Jehová tu Dios, y escuches su voz, y te alejes de él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

CAPÍTULO 31

1 Y Moisés fue y habló estas palabras a todo Israel.
2 Y él les respondió: Hoy soy de edad de ciento veinte años, y ya no puedo salir ni entrar; además Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.
3 Jehová tu Dios, él pasará delante de ti, y destruirá estas naciones de delante de ti, y tú las poseerás; y Josué él pasará delante de ti, como ha dicho Jehová.
4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con la tierra de ellos, a quienes destruyó.
5 Y Jehová los entregará delante de vuestra cara, para que hagáis con ellos conforme a todos los mandamientos que yo os he mandado.
6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desamparará.
7 Y Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y sé valiente, porque tú has de entrar con este pueblo en la tierra que juró Jehová a sus padres que les había de dar, y tú se la darás en posesión.
8 Y Jehová va delante de ti; él estará contigo; no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni desmayes.
9 Y Moisés escribió esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.
10 Y Moisés les mandó, diciendo: Al fin de cada siete años, en la solemnidad del año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,
11 Cuando todo Israel viniere a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.
12 Reúne al pueblo, hombres y mujeres y niños, y tus extranjeros que están dentro de tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley.
13 y para que sus hijos que no supieron esto oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.
14 Y el Señor dijo a Moisés: «He aquí, se acerca el día de tu muerte; llama a Josué y preséntense en el tabernáculo de reunión para que yo le dé órdenes». Moisés y Josué fueron y se presentaron en el tabernáculo de reunión.
15 Y Jehová se apareció en el tabernáculo en una columna de nube, y la columna de nube estaba sobre la puerta del tabernáculo.
16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra en la cual entra para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él.
17 Y se encenderá mi ira contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos, y les sobrevendrán muchos males y angustias, de modo que dirán en aquel día: ¿No nos han sobrevenido estos males porque no está nuestro Dios en medio de nosotros?
18 Y ciertamente esconderé mi rostro en aquel día, a causa de todos los males que habrán hecho, volviéndose a dioses ajenos.
19 Ahora, pues, escribidos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponedlo en boca de ellos, y este cántico me será por testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando yo los haya introducido en la tierra de la cual juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, y hayan comido, y se hayan saciado y engordado, se volverán a dioses ajenos y los servirán, y me provocarán, e invalidarán mi pacto.
21 Y acontecerá que cuando les acontezcan muchos males y angustias, este cántico testificará contra ellos por testimonio, porque no será olvidado de la boca de su descendencia; porque yo conozco sus designios que andan haciendo ahora, antes que yo los haya metido en la tierra sobre la cual juré.

22Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Y dio órdenes a Josué hijo de Nun, y le dijo: Esfuérzate y sé valiente, porque tú meterás a los hijos de Israel en la tierra de la cual les juré, y yo estaré contigo.
24 Y aconteció que cuando Moisés acabó de escribir las palabras de esta ley en un libro, hasta que fueron acabadas,
25 Y mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:
26 Toma este libro de la ley, y ponlo al lado del arca del pacto de Jehová tu Dios, y esté allí por testigo contra ti.
27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz. He aquí, viviendo aún yo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes a Jehová; ¿y cuánto más después de mi muerte?
28 Reuníos ante mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, para que yo hable estas palabras en sus oídos, y ponga por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.
29 Porque yo sé que después de mi muerte os corromperéis completamente, y os apartaréis del camino que os he mandado, y os sobrevendrá mal en los postreros días, por haber hecho lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con la obra de vuestras manos.
30 Y habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlas.

CAPÍTULO 32

1Escuchad, cielos, y hablaré; escucha, tierra, las palabras de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi doctrina, destilará como el rocío mi palabra, como la llovizna sobre la tierna hierba, y como las gotas sobre la hierba;
3 Porque yo publicaré el nombre de Jehová; Tributad engrandecimiento a nuestro Dios.
4 Él es la Roca, su obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.
5 Se han corrompido, su mancha no es la mancha de sus hijos; son una generación perversa y torcida.
6 ¿Así pagáis al Señor, oh pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre quien te compró? ¿No te hizo y te estableció?
7 Acuérdate de los días antiguos, Considera los años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te mostrará; A tus ancianos, y ellos te lo informarán.
8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, Cuando hizo separar a los hijos de los hombres, Fijó los límites de los pueblos Según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob es la porción de su heredad.
10 Lo halló en tierra desierta, en yermo de horrible soledad; Lo trajo por todas partes, lo instruyó, lo guardó como a la niña de sus ojos.
11 Como el águila excita su nidada, revolotea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus alas;
12 Así que solo el Señor lo guió, y no hubo con él dios extraño.
13 Le hizo subir sobre las alturas de la tierra, para que comiese el fruto del campo, y le hizo chupar miel de la peña, y aceite del pedernal;
14 Mantequilla de vacas, y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán, y machos cabríos, con grosura de riñones de trigo; y bebiste la sangre pura de la uva.
15 Pero Jesurún engordó, y dio coces: Engordaste, engordaste, te cubriste de gordura; y dejó al Dios que lo hizo, Y menospreció a la Roca de su salvación.
16 Le provocaron a celos con dioses ajenos, Le provocaron a ira con abominaciones.
17 Sacrificaron a demonios, y no a Dios, a dioses que no conocían, a dioses nuevos surgidos recientemente, a los cuales no temieron vuestros padres.
18 Te olvidaste de la Roca que te engendró, Y te olvidaste del Dios que te formó.
19 Y lo vio Jehová, y los aborreció, a causa de la provocación de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, y veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos en los cuales no hay fe.
21 Me provocaron a celos con lo que no es Dios, me provocaron a ira con sus vanidades; yo también los provocaré a celos con lo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata.
22 Porque fuego se ha encendido en mi furor, Y arderá hasta el Seol, Y consumirá la tierra y sus frutos, Y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Yo amontonaré males sobre ellos; gastaré en ellos mis saetas.
24 Quemarán de hambre, y serán consumidos de calor abrasador y de amarga pestilencia; y enviaré sobre ellos dientes de fieras, y veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera espada, y por dentro terror, destruirán así al joven como a la virgen, Y al que mama con el hombre canoso.
26 Yo dije: Los esparciré por los rincones, Haré cesar de entre los hombres la memoria de ellos;
27 Si no fuera porque temo la ira del enemigo, para que sus adversarios no se porten injustamente, y digan: Nuestra mano se ha enaltecido, y Jehová no ha hecho todo esto.
28 Porque son gente privada de consejos, y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Oh, si fueran sabios, si comprendieran esto, y consideraran su fin postrero!
30 ¿Cómo perseguiría uno a mil, y dos harían huir a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido, y el SEÑOR no los hubiera encerrado?
31 Porque su roca no es como nuestra Roca, pues nuestros mismos enemigos son jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es su vid, y de los campos de Gomorra; sus uvas, uvas de hiel, sus racimos amargos;
33 Su vino es veneno de dragones, ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No está esto guardado dentro de mí, sellado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque cercano está el día de su calamidad, y lo que les ha de venir se apresura.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se arrepentirá de sus siervos, cuando vea que su fuerza ha desaparecido, y que no queda nadie encerrado ni dejado.
37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en la cual confiaban,

38 ¿Quiénes comían la grosura de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? ¡Que se levanten y os ayuden y sean vuestro amparo!
39 Ved ahora que yo, yo soy, Y conmigo no hay dioses: Yo hago morir, y yo hago vivir, yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzo a los cielos mi mano, Y digo: Vivo yo para siempre.
41 Si afilo mi reluciente espada, Y mi mano empuña el juicio, También tomaré venganza de mis enemigos, Y daré el pago a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne; y esto con la sangre de los muertos y de los cautivos, desde el principio de la venganza sobre el enemigo.
43 Alegraos, naciones, con su pueblo, Porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará retribución a sus adversarios, y tendrá misericordia de su tierra y de su pueblo.
44 Y vino Moisés y habló todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Oseas hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de hablar todas estas palabras a todo Israel:
46 Y les dijo: Poned vuestro corazón en todas las palabras que yo testifico hoy entre vosotros, las cuales mandaréis a vuestros hijos que cuiden y cumplan todas las palabras de esta ley.
47 Porque no es cosa vana para vosotros, pues es vuestra vida, y por medio de ella haréis prolongar vuestros días sobre la tierra a la cual vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.
48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 Sube a este monte Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó; y mira la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel por posesión.
50 Y morirás en el monte al cual subes, y serás reunido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido a su pueblo.
51 Por cuanto prevaricasteis contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; por cuanto no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Verás la tierra delante de ti, mas no entrarás allá, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel.

CAPÍTULO 33

1 Y esta es la bendición con que Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 Y dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Desde el monte de Parán resplandeció, Y vino con diez mil santos; A su diestra les fue dada la ley de fuego.
3 Sí, él amó a tu pueblo; todos tus santos están en tu mano; y se sentaron a tus pies; cada uno recibirá de tus palabras.
4 Moisés nos mandó una ley, la herencia de la congregación de Jacob.
5 Y él era rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo y de las tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no muera, Y no sean disminuidos sus hombres.
7 Y esta fue la bendición de Judá: y dijo: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, y tráelo a su pueblo; bástele sus manos, y sé tú su ayuda contra sus enemigos.
8 Y a Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón santo, A quien probaste en Masah, Y con quien contendiste en las aguas de Meriba;
9 El cual dijo a su padre y a su madre: No lo he visto; ni reconoció a sus hermanos, ni conoció a sus hijos; porque han guardado tu palabra, y tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán incienso delante de ti, y holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, oh Jehová, su hacienda, Y acepta la obra de sus manos; Hiere los lomos de sus enemigos, Y de sus aborrecedores, Para que no se levanten más.
12 Y de Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará seguro junto a él, Y le cubrirá Jehová todo el día, Y entre sus hombros morará.
13 Y de José dijo: Bendita de Jehová sea su tierra, Por lo precioso de los cielos, Por el rocío, Y por el abismo que está abajo;
14 Y por los preciosos frutos que produce el sol, y por las cosas preciosas que produce la luna,
15 Y por las cosas principales de los montes antiguos, y por las cosas preciosas de los collados perdurables,
16 Y por las cosas preciosas de la tierra y su abundancia, y por la buena voluntad del que habitó en la zarza, venga la bendición sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del que fue apartado de sus hermanos.
17 Su gloria es como el primogénito de su toro, y sus cuernos como cuernos de unicornios; con ellos apiñará a los pueblos hasta los confines de la tierra; y ellos serán los diez millares de Efraín, y ellos serán los millares de Manasés.
18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, en tus salidas, y también Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos al monte, y ofrecerán allí sacrificios de justicia; porque chuparán de la abundancia de los mares, y de los tesoros escondidos en la arena.
20 Y de Gad dijo: Bendito el que ensancha a Gad; Que mora como león, Y desgarra el brazo con la coronilla.
21 Y él proveyó para sí la primera parte, porque allí, en la porción del legislador, estaba sentado; y vino con los jefes del pueblo, e hizo la justicia de Jehová, y sus juicios con Israel.
22 Y de Dan dijo: Dan, cachorro de león; saltará desde Basán.
23 Y de Neftalí dijo: Oh Neftalí, saciado de favores, y lleno de la bendición de Jehová; posee tú el occidente y el sur.
24 Y de Aser dijo: Sea bendito Aser con hijos, Y sea grato a sus hermanos, Y moje su pie en aceite.
25 Tus zapatos serán de hierro y de bronce, y como tus días serán tus fuerzas.
26 No hay como el Dios de Jesurún, Cabalgando sobre los cielos para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza.
27 El Dios eterno es tu refugio, Y debajo están los brazos eternos; Y él echará al enemigo de delante de ti, Y dirá: Destrúyelos.
28 Entonces Israel habitará seguro solo; en tierra de trigo y de vino estará el manantial de Jacob; y sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel; ¿quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, Y espada de tu excelencia? Porque tus enemigos te serán hallados mentirosos, Y hollarás sus lugares altos.

CAPÍTULO 34

1 Moisés subió de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó. Y el Señor le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2Y todo Neftalí, y la tierra de Efraín, y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar occidental,
3 Y el sur, y la llanura del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; te he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá.
5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Jehová.
6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y nadie sabe dónde está su sepulcro hasta hoy.
7 Y era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos no se oscurecieron, ni decayó su vigor.
8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; así se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés.
9 Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sobre él sus manos; y los hijos de Israel le obedecieron, é hicieron como Jehová mandó a Moisés.
10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien Jehová conociera cara a cara,
11 En todas las señales y maravillas que Jehová le envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra,
12 Y en toda aquella mano poderosa, y en todo aquel gran terror que mostró Moisés ante los ojos de todo Israel.